

VALLE del TAJO



Villas del interior



Abrantes. Toda la ciudad es una gran maceta de geranios floridos y rosales silvestres, entre los cauces del Tajo y del Zézere. Por su viejo castillo pasó lo más aguerrido y bastante de lo cortesano de Portugal.

Alcobaça. Levantada alrededor del monasterio cisterciense o Real Abadía de Sta. María, donde esperan su reencuentro Pedro I e Inés de Castro. Frutas, licores; cerámicas, tapicerías.



Batalha. En su monasterio de Sta. María de la Victoria (el mejor gótico de Portugal) deben visitarse la capilla del Fundador, el claustro y las "capelas imperfeitas".

Caldas da Rainha. Las termas, aprovechadas y fundadas por la reina Leonor, imprimen carácter a esta bellísima ciudad, a dos pasos de las playas. Dulces y cerámica.

Fátima. Centro mundial de peregrinación mariana, próxima a algunas grutas excepcionales (Alvados, Moeda, Mira d'Aire, Sto. António).

Leiria. El aire medieval de la ciudad lo presiden su castillo y palacio. Muy próximos, los barrocos escalera monumental y santuario de la Encarnación. El mayor bosque de Portugal (20 kms. de largo por 5 de ancho) procede ya del siglo XII y recibe su nombre: "Pinhal de Leiria". Embutidos, lozas y mantas.

Marinha Grande. Entre Leiria y las playas, a unos 10 kms. En sus fábricas soplan los orfebres el cristal más exigente y acabado.

Óbidos. Su apretado racimo de casitas floreadas, envuelto en piedra amurallada, es inimaginable, el cuerpo incorrupto de la historia para los devotos de hoy.

Oratorio en una de las puertas de acceso a Óbidos



Rio Maior. Fue muy conocida por sus minas de sal gema.



Santarém. Ciudad milenaria y especialmente amada por los reyes portugueses del siglo XIII. Se define por algunos de sus sobrenombres: "corazón de Portugal", "capital del gótico" y "capital de la tauromaquia portuguesa". Sus atractivos son numerosos.

Tomar. Desde 1160, los templarios y sus continuadores de la Orden del Cristo amparan y contemplan la ciudad vieja y la inmensa vega que se interrumpe a orillas del Tajo, represado en la impresionante albufera de Castelo de Bode. El Convento de Cristo (patrimonio de la Humanidad) es único.

